

Cultura Comunitaria como visión de sociedad.

El ser humano es un animal gregario.

Esta frase encierra tres conceptos sobre los que me detendré porque van a sustentar y sustanciar el contenido de nuestros encuentros.

Nuestra especie es una más entre todas las que existen en el planeta. Conformamos un hábitat común con ellas. Incluídas las vegetales y aún más, lo inanimado.

Pero específicamente, somos **animales**. Según la ciencia compartimos con los chimpancés el 99% del ADN.

Como animales tenemos un basamento conductual instintivo. Instinto de conservación individual, preservar mi vida; instinto de conservación de la especie, reproducirnos.

Llevamos en nosotros una carga de agresividad que es un motor que nos permite sobrevivir y es el que ha movido a la especie en la transformación del hábitat para la supervivencia como tal.

Gregarios, vivimos en comunidad. Muchas otras especies animales también lo hacen.

Que nos queda de la frase? Queda **ser humano**.

Qué nos hace humanos?

Nos hace humanos la conciencia de nuestro ser, la conciencia del otro, la conciencia del medio del que somos parte.

Nos hace humanos la capacidad que alcanzamos, desde que nos pusimos de pie como especie, de ser sujetos de cambio de todas estas dimensiones y también la conciencia de esta capacidad.

Nos hace humanos la posibilidad de ser conscientes de nuestros límites, individuales y como especie.

Al decir de Paulo Freire “somos seres incompletos, inacabados, inconclusos. La conciencia de esto es lo que nos hace humanos”.

Necesitamos del otro, de los otros seres humanos para ir logrando avances en la búsqueda de trascendencia como especie y de plenitud como individuos.

Podemos recordar, acumular y relacionar experiencias, razonar y en base a todo esto prever consecuencias de nuestro accionar. Ahí nos asomamos a la ética.

Dice Derval “Sin un medio social el ser humano no puede ir más allá de lo que avanzan los animales”.

¿Cómo manejamos nuestros instintos? que volviendo a citar a Derval, en el ser humano son impulsos. Y nuestra carga de agresividad?

¿Cómo nos relacionamos con ese, esos otros seres humanos que tanto necesitamos?

Todo lo que nos hace humanos es lo que nos permite educarnos. Definir cómo canalizamos

nuestros impulsos, construir el relacionamiento social de la comunidad de la que somos parte.

A lo largo de la historia las búsquedas esenciales han sido las mismas, la de nuestro propio ser, las del sentido de la existencia, el origen de la vida, el después de la muerte.

Los grupos humanos en los más diversos lugares del planeta han dado similares o muy distintas respuestas a las preguntas esenciales. Y han actuado en consecuencia.

Cada uno de ellos construyó su forma de socialización y educó para ella.

Definir qué sociedad queremos, luchar para lograrla y educarnos para ella debe ser, tarea permanente y cotidiana de los seres humanos.

Esta sociedad en la que hoy vivimos, dirigida, pautada por el mercado, el consumo y el “ocúpate sólo de ti” es generadora de apatía, frustración, desencanto de la vida, depresión y marginación social.

La generamos los seres humanos, pensantes, activos. Si queremos que sea diferente debemos pensar y actuar. Ser parte del cambio.

Si queremos una sociedad autónoma y no dirigida, con capacidad crítica y dueña de su destino, tenemos que luchar para lograrla y educarnos en los valores que la hagan posible.

Cada momento histórico, cada contexto requiere de respuestas distintas a las mismas preguntas.

Busquemos respuestas colectivas en nuestras realidades cotidianas.

Exijamos, comprometiéndonos, nuestro derecho a tomar decisiones sobre lo que nos concierne y tomemos conciencia de todo lo que nos concierne.

Generemos ámbitos que posibiliten el encuentro, el pensar y el hacer colectivo. Que posibiliten la construcción de valores que sustenten realidades más fraternas.

La cultura comunitaria, por definición y vocación ofrece esos ámbitos.

Entendemos por Cultura Comunitaria toda forma organizativa local, de anclaje territorial, que privilegie los procesos colectivos de construcción a los resultados, promueva valores colaborativos y tenga como objetivo central el bien común.

Forma parte de ello todo ámbito de creación colectiva que posibilite el fortalecimiento de valores comunitarios y genere identidades y pertenencias de fuerte arraigo

Eleven la autoestima de quienes participen. Sean generadores de respeto, en quienes lo integren, por sí mismos/as, por el otro/a y por la naturaleza.

Ayuden al ejercicio pleno y responsable de la ciudadanía, eduquen en la valoración de los bienes comunes, en el cuidado y la no depredación de lo que es de todos.

Experiencias que partiendo de un objetivo común, implican una construcción colectiva.

Donde es necesario aprender a escuchar, construir confianza y solidaridad.

Emprendimientos productivos cooperativos, huertas comunitarias, construcción cooperativa de viviendas, bibliotecas populares, comisiones barriales, etc..

Suponen compromiso, participación y generación de una normativa consensuada que les dé un marco para desarrollarse.

Las propuestas colectivas comunitarias generan culturas autónomas, con protagonismo de sus integrantes.

Es importante tomar conciencia de la importancia de estos ámbitos en los procesos de generación y/o profundización de valores éticos que son la base imprescindible para la concreción de sociedades integradas y verdaderamente democráticas.

En el ámbito de lo artístico – cultural, llamamos Cultura Comunitaria al cúmulo de expresiones relacionadas que, siempre desde lo territorial y poniendo el énfasis en los colectivos y no en las individualidades, privilegian los procesos de creación artística a los resultados finales.

Los lenguajes artísticos son muy idóneos para aportar a los procesos de construcción comunitarios.

Los lenguajes corporales, gestuales, del color, del sonido, de los sabores, de las texturas, **siempre de la emoción**, intercomunican a las personas más allá de lo culturalmente establecido. Despliegan nuestras múltiples inteligencias. Permiten oír a quien nunca habla y tal vez sentir cerca a quien creemos opuesto.

Los ámbitos de creación artístico-cultural comunitarios son lugares de encuentro e intercambio desde la creación y el disfrute. Quienes los integran se interrelacionan desde un lugar diferente al de todos los días. Un lugar que les permite conocerse y reconocerse en habilidades y destrezas que no son las que habitualmente muestran,

Los colectivos comunitarios de teatro, música, circo, plástica, danza, etc. son la voz de sus comunidades. Abordan desde el arte los temas que interesan a la comunidad, a los jóvenes, a los adultos mayores, a las minorías sociales, a los niños/as.

Educación en el procesamiento positivo de la diversidad. Enseñan que diversos somos todos/as y que sociedades bien integradas son las que así lo reconocen y que entienden la diversidad como una fortaleza, como una oportunidad de enriquecimiento. No como una amenaza.

Son lugares de disfrute, todos/as tienen un lugar.

El valor final de lo que se logra depende del colectivo. El proceso de creación es más valioso que el resultado.

Se aprende a caminar juntos, a cuidar, rompen el aislamiento y ayudan a sanar el miedo.

Sólo así es disfrutable lo que se hace. Y es muy importante que sea .

Construyen cultura posibilitando la generación de mundos simbólicos propios, no sujetos a estereotipos impuestos.

Alba Antúnez

Diploma de Gestión Cultural

Mayo de 2018